

Ivette Mendoza Fajardo

Este libro es una recopilación de
mis poemas favoritos.

Ivette Mendoza Fajardo

Rosa del siempre

Rosa del siempre
de la primavera encendida
tu ilusión es la mía
al agitarte en el viento
y ser del momento
mi anegada pasión.
Rosa del siempre
luciérnaga de un día,
mi ilusión es la tuya
dentro del reino del siempre,
feliz respirar la mañana
como rosa del aire
del mejor tiempo todavía
la ilusión fue tuya
y navegando en la nada
descendiste a tu alegoría.

Ivette Mendoza Fajardo

Cuerpos unidos

Cuerpos unidos en las alas de un ángel,
cuantiosos serafines forman el mundo,
senderos furtivos y comprensión de los corazones
hambre y sed salpican los cuerpos.
Unión interminable de frágiles lazos
crean su propio afán
y se acoplan al ojo indolente del cielo.

Ivette Mendoza Fajardo

Se siembra un surco de sueños

Se siembra un surco de sueños en el tiempo.
Secretos ensueños en el centro de la tierra,
misterios creando la hoja del noble aliento,
bañada de rocío,
sombra entre los rosales,
luz en el fruto del verso
hacia la anchura del mundo
hacia la tierra hecha sepulcro.

Ivette Mendoza Fajardo

Ahí queda en el surco de un sueño

Ahí queda el amor en un surco de ensueños,
surco de rosas hermanas.

Cae tu corazón en el paraíso de la noche
y miras el agua de Mayo cantar, como el olvido,
como el llanto y el chasquido de hojas
que baten las alas del viento;
un poema en la ausencia de tu mirada
y desde el cielo, hasta lo más hondo
del alma su semilla crepuscular deslumbrada.

Ivette Mendoza Fajardo

Es el canto único del pájaro triste

Es el canto único del pájaro triste,
el mar donde se hunden
las aguas saladas del deseo,
la tierra que espera
oírlos cantar
lágrimas
que le llueve a mi arcilla
humedad que envuelve mi alma
de hambre y sed.
La ronca palabra,
la débil semilla
la zarza que quema
el pájaro enjaulado.
El canto triste del amor,
batallas en su recuerdo,
canto del pájaro triste
enterrado en mi pecho.

Ivette Mendoza Fajardo

Hombre que se desconsuela

Hombre que se desconsuela
en las melodías de su huellas rotas,
se abre el alma bajo la nieve blanca
y a través de su propia blancura
nos despierta y nos hace
soñar para siempre.

Hombre que se desconsuela,
cuando el invierno lo nombra
acude a revestir su tristeza
y da su pulsación de ímpetu al destino,
suaviza la tierra que encarnece su desvelo
prende su llama por todo el corazón,
escucha su voz el flujo continuo,
empieza a vivir y triunfa
y luego regresa a
su morada eterna.

Ivette Mendoza Fajardo

Astro Rey de los días

Astro Rey de los días,
salir de las sombras
con tus manos alegres
me propones mil esperanzas
en la nueva mañana.
Quimeras de bruñidos efluvios
a la hora que todo empieza a nacer,
recuerdos eternos
destellos que revolotean
en mi sangre,
lumbre de paraísos lejanos,
rayos veloces
que desciende a la tierra y
no es luz de neón,
es luz para el corazón
cuando lo apaga la razón.
Puertas que se cierran en el mundo,
puertas que se abren con tus claridades,
donde se derrite el hielo del espíritu,
lucero que no ha muerto,
árbol frondoso que crece
trayendo el gozo del pájaro fecundo.

Ivette Mendoza Fajardo

Reflejo de nuestros rostros en el cristal de las aguas

Reflejo de nuestros rostros en el cristal de las aguas,
lluvia que cae sobre el páramo,
atrayendo el peso noble de la luz
con el vibrante asombro de su gentileza,
círculos de amor armonizan el cielo límpido azul.
Las maravillas que nacen de la intensidad
del reflejo aun en el desaliento
agitan un fuego melodioso, beso en la brisa.
¡Oh amor que sale de dos rostros transparentes!
Unidos de la mano, vamos por la alborada florecida.

Ivette Mendoza Fajardo

Al lado de mis sueños

Al lado de mis sueños, mi sombra,
sombra luz que me aprieta y no me suelta,
máscara que se esconde en un porqué,
en un porqué atrapando símbolos en tu nombre,
en tu nombre hay muchos ojos que observan,
que observan luceros en tu rostro,
en tu rostro que iluminan mi cuerpo.

Ivette Mendoza Fajardo

**Atardecer que me envuelve con el lienzo largo de su
hálito**

Atardecer

que me envuelve con el lienzo largo de su hálito dócil,
amor que empieza en el horizonte de tus ojos
relatando la historia de tus pies errantes.

¡Ah mundo presente, blancura de tus sueños pigmeos!

Ventre rocoso de la rosa inexplorada

ven acercarte a la hora que almuerza el fantasma

bien que no te importa, mucho o demasiado,

vivo viviendo como un árbol talado

me doblego y caigo por el gélido viento

que me desprende de tus labios

te pierdes en el céfiro solitario

y te encuentro en una añoranza marchita

no hay reclamo, hay perdón

hay un bulto de pecados,

martirio de niña sufrida,

tambores que resuenan

como canción incomprensible.

Ivette Mendoza Fajardo

Acompañamiento en lienzo de brevedad

Acompañamiento en lienzo de brevedad,
el viento me arropa en su sórdida tristeza
acompañamiento sobre el azúcar y la saliva de la flor
emponzoñando las tardes frías, desde sus pesadillas.
Doble pliego de tu almohada a mi horizonte,
lira rota, melodía intrínseca, sonido roto,
verbos de tus soles, verbos de tus hojas
de lo terso de tu boca, la copa de Merlot.
Clímax de tu vientre, clímax de la espada
clímax de la epístola, muérdago marchito
que doblan por el contorno de tu sombrero.
Espiga de oro contra espiga de oro
por tus cenizas me doblego sin temor a su llegada.

Ivette Mendoza Fajardo

Soledades juntas, encontradas

Soledades juntas, con los ojos del tacto
afirman la adhesión de su magia,
encuentros sin límites ni restricciones,
dentro de lo oculto de la entrega.
Excitante danza del amor desnudo
nos mueve y nos damos cuenta que
en nuestras pieles somos dos extraños seres
en que cuyos poros entra el cielo nebuloso
de la soledad.

Ivette Mendoza Fajardo

Ondulante góndola, larga y plateada

Ondulante góndola, larga y plateada
dentro arrimo en romántica poesía,
lugar donde rumia luz de largos días
y las noches de baladas ensoñadas

ver en Venecia su albor derramado
del susurro, donde crece la alegría,
y en tu canto de lluvia y melodía
se detiene el corazón enamorado.

Yo cincelé tu panorama con remeros
y tus atrayentes cantos repetidos
en mi encumbrado escudo marinero.

Y aunque ya tus contornos he perdido,
hoy te siento en mis venas, verdadero
almirante de mi sueño desmedido.

Ivette Mendoza Fajardo

Se cierra el telón, oscurecen los lirios

Se cierra el telón, oscurecen los lirios en delirio
y el crepúsculo asolador de sus alas rosa,
cosechan los furtivos besos en el espectro
de su lágrimas ardientes.

La noche huele a misterios de altos cielos,
la sombra del manto azul propaga mil razones,
se proyectan olas blancas en los corazones hasta el
espacio virtual de su voz irresoluta.

Cuelgan del madroño, tibios madrigales cuando
florece nuestro olvido en su esperanza ciega absoluta.

Auroras de amatistas, cuán gris está el alma hoy,
cuán lejano se escucha el latido de la tierra,
nubes de plata que sostienen tu encanto,
esperando de su melancolía una flor marchita.

Una llave que se pierde dentro de cántaros
dormidos, me saca un gesto de dolor, corta el
tiempo con el filo de su lengua y mientras más
corta el tiempo, más espero que se abran
las puertas del sol.

Ivette Mendoza Fajardo

Fragmentación de palabras sobre los puntos

Fragmentación de palabras sobre los puntos,
flagelación del texto, del caracol granulado,
ascienden a mí, a mi propio naufragio.
Iracundo abismo extrayendo fantasmagorías
con beligerancia de las medusas hermosas.
Escalafón en la estancia innombrable
su memorable imagen maquilla vaquilla histórica.
Grito de la hoja seca, vientre del talón de Aquiles
configura y perdura su amenaza de amor.
En la pila del llanto un tanto a santo de qué.
Me doblega la herradura en su limbo
y rompe la cristalería que confundía tus ojos
por un terremoto de ideas.
Doble sobre sencillo, a punto de ser amado,
búscame en el círculo vicioso,
por los aguacates o por el lado más amable.

Ivette Mendoza Fajardo

Entre cuatro paredes del ocaso

Entre las cuatro paredes del ocaso
cuelga mi sombra oxidada.
Cinco dedos en la mano
dulce del destino trotando por el viento místico.
De vez en cuando
un fantasma visita los laberintos de mi alma,
debido a él resurge un paraíso de ojos invisibles.
Un cántaro de espíritus dejaba un olor a flores
durante su evolución de quejas.
Yo miraba en otros lo que no podía ver en ti,
su mal hábito era irse a clarear en gris a otros cielos,
la muerte tiene algo de mentira,
por eso se disipa como humo.
Me voy en pena o me voy resucitada,
busco un asilo en el aire transparente
y floto en nubes de algodón.
Invoco al amor y
Dios extiende
sus manos juntando nuestros labios
en la hoguera viva del sueño astral.

Ivette Mendoza Fajardo

Ataviada guirnalda pertinente en su estado puro

Ataviada guirnalda pertinente en su estado puro
boca de soles salpicados en naranja
conmovida y universalizada llamasen ataviada
a un reciente calor que desvariaba aceitunado
hasta decir así en su trayecto de aventura
Ataviada está la luna en su arquitectura de semilla
Ataviada la sombra libertaria en su tornasol
Ataviada la maleza de los campos y los ríos
Ataviada la luz que nace de un amor hechizo
milagro de la caricia que cruza los caminos oscuros
de papel mojado con saliva,
milagro del que asume su destino
con su olor a toreada de trompetas,
milagro a la indefensa mano que combate al viento
alucinado
milagro de la filosofía de la realidad viciada
y milagro, santiamén y fin
veinte y cinco grados a nivel Celsius
exasperado calor de gladiolos mustios
acontecido café, sorbos de vida o muerte
va sonoro el verso lila con sus voces ataviadas.

Ivette Mendoza Fajardo

Soles azules que construyen un Edén

Soles azules que construyen un Edén con unos cuantos rayos.

Amor de diamante a diamante, amor de planeta a planeta, tu esperanza conoce el tamaño de tu astro con ese don de aclamar tu nombre por primera vez.

Muerte del calor y piel de tu luz, se desliza dulce y serena.

Ya no bastan ni estrellas ni caminos, creo solo en el alba que me conduce a tu alma, y temblor en su halito de atalayas.

Tu mejor aventura cotidiana, es cerca al ocaso que anda entre las imágenes del tercer ojo y amortaja a una doncella que en un río se zambulle en aguas de cristal.

La galaxia ebanista sutil cuyo torno desencadena gritos de humedad junto a la increíble oscuridad. La arena del tiempo, y el árbol de lamentos desnuda el verdor libre de tus venas hasta su recóndita atracción y su presentimiento tembloroso.

Recurre a mi sabor, jugos de tus cenizas, y subes y subes y te sientas al lado de un ángel que a través de tus sueños hace renacer la tierra en su celeste durazno de la helada niebla roja.

Ivette Mendoza Fajardo

Amaneceres azueles en las risas del mundo

Amaneceres azueles en las risas del mundo,
cuantiosas melodías forman los cielos;
en la eternidad de un beso de roble
sale tu corazón igual que un árbol de fuego
y tras su reflejo calma mi soledad.
Leyendas de pan en su espacio tétrico.
Violín móvil y luminoso
crea su propio anhelo
y explora y bruñe las aguas más sutiles.

Ivette Mendoza Fajardo

Los mares apagan la sed del tiempo

Los mares apagan la sed del tiempo.
Misterios ocultos en la edad del espacio,
al son de tus aguas creamos:
labios traviesos,
arañas chillando en la austeridad,
manglares carnales con ojos astrales,
ocazos cazando mariposas.
Y las manos que empujan rostros iguales
hacia el desahogo magistral de la luna.
El corazón que cuelga en el fondo del mar,
su fotografía del recuerdo y lo convierte
en una calurosa sonrisa bermeja.

Ivette Mendoza Fajardo

En estaño recorro la inmensidad de tu cuerpo

En estaño recorro la inmensidad de tu cuerpo,
líquidamente hasta la sombra de tu mano.
Se reprograma en mí un instinto de alma en pena
y una silueta sale volando.
Tengo un dolor de lluvia mansa que calcula mis
pasos cuando dormito.
Desde el contorno de las esferas, un astro me abate
hasta el espejismo de mi consciencia con las pestañas
de Dios.
Mis manos sostienen el mecánico aleteo y su encanto
de una estrella cuántica.
Salgo de gala con mi vestido transparente y respiro la
nube blanca y soy agua en su prístina esencia.
Desgárrame el alma, o hazme cosquillas y déjame
saborear tu inocencia.
Una libra de fragilidad entre tanta indiferencia,
relámpagos llevan mi dedos para aniquilarla.
Queda mi corazón enclavado hasta que despierte
mi sexto sentido.

Ivette Mendoza Fajardo

Pielagos nacientes en versos tristes

Pielagos nacientes en versos tristes
viajes de espuma en la era espacial
esqueleto iconoclasta hacia la verdad
de delfín con pensamiento de coral
por buques de lenguas quemadas,
algazaras de niños,
¡Sabrosos ruidos!
Junto en el siempre vivir
y su telefónico llamamiento del
mecánico llanto sin fin.

Pielagos nacientes en versos tristes,
corredores galácticos
avenidas de algas doradas,
germinación opuesta del rayo solar
moneda de un ángel bordado en ensueños
akásicos libros entre el fruto y el olvido,
archivados por siempre
en el universo de tafetán.

Ivette Mendoza Fajardo

La blanca rosa obsesiva que computa en sus pétalos

La blanca rosa obsesiva que computa en sus pétalos
cuantas gotas de rocío penetra en su esencia.
Gotea incesante la intención de besar tus labios, y por
las noches, el sueño llueve de recuerdos en nuestras
sábanas rasgadas. Vamos cargados de inviernos,
tumultos blancos que sepultan nuestros cuerpos hasta
derretirnos ante la voz de soles, llevándonos a
disfrutar la sonrisa de la primavera y elevando
nuestras ansias de seguir amándonos y continuar.
Tentación y tentación blanca, tentación de lluvia,
tentación de rosas sombrías, guijarros con ojos
de almíbar con su gélida lógica, se alborota tu risa
seductora y cargada de imaginaciones vemos el mundo
triste y alegre y repetitivo de un verano furtivo.

Ivette Mendoza Fajardo

Hay pesadumbre en cada flor marchita

Hay pesadumbre en cada flor marchita
Hay una sombra en medio de dos besos distantes
Hay zozobra en los breves silencios
Hay un mar inmortal de lumbre que va soñando
Hay un caudal de luces que se une al mío
Hay soles dolientes en el espíritu gélido
Existe indiferencia en el alma ante el suspiro abrumador
que emite un sentimiento de paz
y hay una fuente frutecida
por donde germina la salvación del hombre
y despertamos
con sabiduría salomónica
despertamos al amor
donde rejuvenecemos internamente.

Ivette Mendoza Fajardo

Mi obstinado corazón

Mi obstinado corazón anegado de juramentos,
ruge entre las brasas y cenizas
esperando su estado de gracia
prometiendo desgastar el temor por los espejismos del
tiempo.

En el alma, un ejército de lloros combate las cadenas del
dolor.

Nos sumergimos a la palabra que ajusta los labios
hacia su verdad en el día más abrumador,
aún cuando ya perdida en el desierto de su penumbra,
encuentra las minucias de una hábil artimaña.

Ivette Mendoza Fajardo

El resplandor de la luna se rompe

El resplandor de la luna se rompe
Va suspirando la esperanza del cielo
Todo es etéreo pensando
Que le soy necesaria de vida en cruz
Avanzar contra el dolor o la fortuna
Un prisma camina por el lirio de tu frente
Todo gira apuntando a la cabeza y los pies
Estremecida por hadas y unicornios alados
Libando con paciencia el canto de la chicharra
El saludo enigmático y eterno
Desenlazando la melancolía, pagándose con besos
Por donde los sueños dejan huellas
Que siempre invaden
Instantánea fotografía de la memoria
A la serenidad del ave torcaz
Entonces, solo hay pronombres paranormales
Al mal tiempo, un lago silencioso de cisnes
Sal a la ventana y saluda a las almas, recuérdalas

Ivette Mendoza Fajardo

Alondras navegantes en el viento de la ilusión

Alondras navegantes en el viento de una quimera,
impone en sus alas la esencia del todo
cuanto existe entregándole las llaves al
alma para abrir su resplandeciente aurora.

Ojos de una
estrella que divisa las ramas del destino,
esparciendo sueños hacia la vida.

Días extraviados en cielos misteriosos;
ascienden hacia el corazón, levitan en
suelos consagrado repletos de paisajes,
de grises horizontes donde palpan la
eterna sonoridad del silencio dentro de
su visión arcana.

Soy la ruta constelada en la primera
palabra del génesis golpeando la gran
puerta de tu vivencia que me funde ante
ti en un binomio de ternura.

Hay nocturnidad de arpas aladas, de dolor
en el aroma azul de tu aliento donde me
pertenece el espíritu de la noche y son
míos tus besos impuros, el ideal lloro de
la rosa sagrada que se mantiene en vigilia
en la sombra y el cielo, dándole un signo de luz
que nos hace volver como
alondras navegantes en el viento de una quimera.

Ivette Mendoza Fajardo

Entre éteres misteriosos y suspiros

Entre éteres misteriosos y suspiros
cargo una deslumbrante constelación de capullos
donde me permite ver la visión del mundo
mas allá de la hoguera hipnotizada.
Y mi cuerpo en mariposa de interminables vuelos
busca tu piel y el olor de su ramaje.
Las alas se agrandan en las manos de la primavera
contemplando un libro con aureolas de pensamientos,
el cuchichear de las madrugadas trocada en hado siente la
mente
con una serenata de palabras
donde empiezan a convocar mi nombre
y las palabras tararean así: vengo a ti en mi deseo,
vengo al don profético de tu consuelo,
vengo a poner a Morfeo en el cielo de tu desvelo.

Ivette Mendoza Fajardo

Entrelazado corazón

Entrelazado corazón que dentro
de sus latidos espera existir con
las alas del pájaro bermejo
como por bien llorar lo ya llorado,
trino que impone la suavidad de ver
tras el cristal de su tercer ojo
la expectante certidumbre de nuestra
entrega.

Ivette Mendoza Fajardo

Encendí la lámpara de la fertilidad

Encendí la lámpara de la fertilidad
y precintó el corazón con una sola hoja de trébol.
Un baúl de confusiones y un libro trastornado
van cargados de arcos y de flechas,
de astucia y de artimañas.
Cambié caracolas por dos bucles de oro.
Con la piel bronceada y el crujido de puerta oxidada,
en algún hilo del miedo el pistilo con el dolor
parturiente de las uñas une las furiosas risas.

Ivette Mendoza Fajardo

La geografía del alma

La geografía del alma
Sus valles y umbrales,
Su lava incandescente,
La tierra surcada del placer
Tanto al norte como el sur de su ilusión
Pegada al hilo de la historia
Y al espejo de la vida de la que
Nunca se separa,
Rememora la suave sombra
Constelada del camino.
La colina del universo de la
Nada incitando sentimientos
Que merecen revisar lo que
Ha soñado, el impulso de sus
Vientos alisios que refrescan
El giro de lo cotidiano.
El encuentro secreto del amor
Ramificando las latitudes de su
Anhelo. Sus trópicos la enaltecen
Tanto despierta como dormida.

Ivette Mendoza Fajardo

Lágrimas son tus palabras

Lágrimas son tus palabras
Como lluvia derramada
Bajo la noche estrechada.
Cae, derrama, pesa y trama
En el arrebol del tiempo,
Parajes de la vida
Que vienen y se van
Dejando el aroma de tus pasos
Que saben a llanto interminable.
Ronquidos de las sombras,
Ronquidos que van llorando,
El lloroso amante
Que llora y hace llorar
Y nada le importa.

Ivette Mendoza Fajardo

Entre el vacilón y el miedo

Entre el vacilón y el miedo, entre el acaso y el fracaso
Eres una encrucijada de catalépticos espejismos
Una incógnita salitre que emanan las caracolas
Una canción del acordeón fútil que mata con muerte lenta
Y es vital que se guarde la escena que se ha fijado
Y eres y no eres la fuerza apagada del relámpago y su
reflejo
Y eres y no eres el viejo río que se ha secado sediento
Y eres y no eres el que mordisquea la mano que te da de
comer
Y eres y no eres el reloj con las horas disparejas
Y eres amargo vino
Y no eres amor mío.

Ivette Mendoza Fajardo

¡Bendito día!

¡Bendito día!, el reflejo del planeta,
el agua subterránea de las flores,
la voz, el manantial vespertino
en tu leve paso. Son así tus brazos
y la caricia japonesa la que sujeta
una lágrima en su gota frígida,
son así la sangre y sudor donde
reposan los cuerpos fatigados.
Cerúlea deidad la clara pluma,
¡Bendito día! Frente a ti soñando.
Lánguido paso de tus ojos grandes,
vertiente inhóspita, la mañana pura,
el mar de mares, un pedazo de tierra.
Ir gritando por la noche oscura,
morir y morir y morir despacio
en la falda del planeta, implorando.

Ivette Mendoza Fajardo

A batallas de tumba

A batallas de tumba, campo de plumas eternas.
Bajo el agua, algo que punza y se mezcla en los
cuerpos de la noche, jadean en invisibles cavernas.

Como una cabellera suelta se tienden los mares,
se hacen saber cómo frutas encendidas donde
tu eriges en los peñascos, tu altar y tus acibares.

El recuerdo de actinia empozar ríos quiere, la
vena del trueno, el naufragio de los labios,
la azucena que brota en la mente de los sabios.

Insomnio del vientre trastornado entre las
púrpuras sabanas. Insomnio del relámpago igual
que el ojo de la tarde, en una alianza celestial.

Aceptar y mirar y estar aquí, acepto todas las cosas.
Acepto el tiempo sin luz, la realidad inexacta.
El aire, el cielo, la tierra que en tus ojos pactan.

Ivette Mendoza Fajardo

Nada más blanco que el amor

Nada más blanco que el amor
Por eso el amor es:
Blanco de jazmín y blanco de gloria,
Blanco de cisnes que navegan silenciosos
O de gaviotas enigmáticas fúlgidas,
Blanco al penetrarse en mi alma
O blanco que no lleva la inquietud del mundo.
Blanco jubiloso agradecido a la vida
O blanco de ilusión que trémulo eterniza,
No es ángel, no es santo pero es blanco
Como la nieve que cae en las montañas.

Ivette Mendoza Fajardo

En el árbol canta el pájaro

En el árbol canta el pájaro,
En el árbol melodías,
Recobran la olvidada luz.

Verso y canto

Canto al corazón

Que en el día alegran y

Por las noches se ponen

A dormir.

Alas, plumas, pico

La dulce compañía

En su inocente lucidez.

Al silbido del viento,

La rama que lo mece

Fluye la canción.

Alas, plumas, pico

Canta, canta

Esencia de pasión.

Ivette Mendoza Fajardo

Desvestida en la hojarasca

Desvestida en la hojarasca
Descanso sobre el barro
Y palpo la ingrvida memoria
De mi existencia.
Enredada en la refulgente red
De las luciérnagas
Espero de la tierra su savia
Para lubricar mis sentidos
Y llegar a las riberas del tiempo
O al sonido húmedo del viento
Que me reintegra
A la consciencia colectiva
Y al árbol que apoya,
Del fondo de mi sombra,
Su esencia de gozar a plenitud.

Ivette Mendoza Fajardo

Un sol derretido, compra un vestido

Un sol derretido, compra un vestido
para lucirlo de gala. Los pájaros
anuncian en los centros de compras
su melodiosa mercancía de tala.
El invierno ya ha vendido
todos sus ajuares blancos, sus aretes de diciembre,
y se preocupa venderlos de día.
Vientos propagandísticos del piso primero su
renovación de enero.
Escaparates de zafiros azules
como ramas floridas y coloridas.
Fascos de estrellas apagadas.
Alfombras persas para volar en los pasillos
amarillos.
Canasta de cineastas y bombones
en el dulce cristal de cerezos.
Zapatones muy holgados, calzones
de la garza de la fuente triste.
Ordenador del rocío en las rosas,
balsámico catálogo y lluvia del tiste.
Ayudar al sushi de la tarde: brisa Gucci,
palillos de oro, dinamita volcánica y de peluche,
cruz mesiánica del rosario, gafas oscuras.
Febrero ha instalado luces en la foresta
y el pino inservible se pone sus anteojos verdes,
las gafas maduras.
Descuentos y deudas, deudores,
compra y venta de mi melancolía
envasada en el alma como frutas conservadas.

Ivette Mendoza Fajardo

Dormir bajo tu luz y vivir

Dormir bajo tu luz y vivir,
latir dentro del corazón y sonreír.
Dejar caer el sueño en la grieta
y ver mi soledad reflejada en el ayer.
Acariciar tu rostro y sentir su frescura
solo sé que así el amor perdura
cuando lo llegas a recordar,
aunque no lo puedas ver.
Dar la mano y acompañar
por los senderos de la pasión
en el largo trecho del soñar.
Amar, amor, amanecer,
cómo derribar el espacio y el tiempo
para poder llegar a ti
en el tangible devenir.
Amor y ensoñación, dolor
que en el cielo se escribió sopor.
Resistir ante la tentación
de toda palabra amargamente
endulzada y esperar.

Ivette Mendoza Fajardo

El agua que murmura.

El agua que murmura. El agua despierta.
El agua torrente y siempre inquieta.
El agua que fluye como agua pura,
encantadora o quizá, como mujer contenta.
El agua sin nada más. El agua del aguaje
que es fuerza, para seguir luchando e inunda
el alma con gotas de amor, ¡Oh agua
cantarina! Trasciendes estallando alegrías,
fluye tan solo fluye, sencillamente pura
y no se opone a la transparencia de la vida.

Ivette Mendoza Fajardo

Érase una vez el alma

Érase una vez el alma
Que prendía de fuego
Hasta quemar el corazón frío
Y rompía el lazo de su sombra
Y le daba cada día más brillo.
Y voló el corazón al viento,
Voló y voló estremecido
Y se convirtió alma en sentimiento,
Voló el corazón enaltecido.
Ahora los dos se anuncian a
La aurora, en un momento
Misterioso de terráquea ilusión,
Alma, vida y corazón.

Ivette Mendoza Fajardo

Aroman los tulipanes

Aroman los tulipanes
Y enciéndanse en tus labios
Y en su ultravioleta pistilo
Quede la noche fecundada.
Solo yo conozco tu interior
Dentro de sus secretos pasillos
Crece un jardín amado
Y preña la noche,
Acrisolado deseo.
Amor que todo ve,
Flor que brota allí
Ella que brota
Y tus estás aquí.

Ivette Mendoza Fajardo

Bálsamo de juventud y lluvias primerizas

Bálsamo de juventud y lluvias primerizas.
Alquimista anunciador de otoños
de sutiles Inviernos.
Guedeja de oro dormida
en lágrima de toda luna llena;
hoja perfumada donde extasiada develé:
tu biografía de ternura y armonía terciopelo;
tu boca que pinta una sonrisa al óleo
como experto que plasma el sentimiento ante Dios.
Hoja que consagrada en lienzo
ve pasar la lejanía del paisaje y la abertura del tercer ojo.
Van Gogh del crepúsculo kundalínico
pudiera ser el secreto túnel de cinco almas en Cuaresma.
Diálogos de la aurora susurrándome al oído y al cielo.
Llovizna comulgante del verbo
penetrándose como juvenil cubierta en insomnio de
hablantines.
Engranada a tus raíces pero sin saber nada de ti aunque
creo en el destino de tu obra maestra.

Ivette Mendoza Fajardo

Imberbe faraón de las pirámides

Imberbe faraón de las pirámides
cactus, dátíl y palmera
entre dunas por donde yo te he visto
qué alborada más secreta Tutankamon
qué más salobre lo que estuvo al fondo del mar
qué bella imagen ha quedado indefensa y momificada
para el cristal, para el túnel martillado
¡Oh Nilo celestial! de tú inundación mana la historia,
brota el fruto de la sangre, transpira por el alma
incesante viaja una estrella en la joroba del camello
ese oro ese incienso y es sarcófago eterno donde
no nos queda más que el sueño del sicomoro, un pétalo
de loto que adorna y maravilla la tierra, un papiro
que nos cuenta una historia bien sagrada y misteriosa
mientras sopla el viento siento contemplar grato
monumento.

Ivette Mendoza Fajardo

Rostros amargos en rodillas viscosas

Rostros amargos en rodillas viscosas
Espadas picarescas dolientes
Corazones en estatuas de sal
Adioses reprimidos y estrafalarios
Lujuria del cielo
Labios dorados
Eclipses de palabras abrazadas
Soles con nombres y apellidos
Espionaje de la uña secreta
Suspiro mimoso del insecto
Antena encerada y banal
Reloj de la cumbre uniforme
Agujas de la isla encantada
Por las tardes
Bocas que se alaban en ramilletes
Pulsación del garrobo en verano
La noche cruza por el bien de la sombra
Capitanes en el mar del silencio
Zarandean en la era del pirata
Enigma del hueso virginal
Ramillete de sombras
Insecto dorado
Labios del verano
Amor austral
Submarino pensativo
Esclavo del viento
Espada picaresca
Rodillas viscosas
Alma de hierba
Tiznada de ilusión.

Ivette Mendoza Fajardo

Cara, carita, de labios sol dorado

Cara, carita, de labios sol dorado,
labios frescos que sonríen, amor deseado.
Ojos pardos, agua cristalina, sueños puros,
bajo la luna diamantina, cielos claros y oscuros.
Despiertan, suspirando lo cierto y seguro.
Tú lo sabes, yo lo sé, labios que duermen
y sueñan tal vez como una quimera roja,
como una rosa recién cortada una vez.
Oh cara, carita cuyos labios encantadores
yo he besado al derecho y al revés.
Oh fuego de labios rojos, amor mío;
oh lluvia de besos entre los sueños, albores

Ivette Mendoza Fajardo

Astro Rey de los días

Astro Rey de los días,
salir de las sombras
con tus manos alegres
me propones mil esperanzas
en la nueva mañana.
Quimeras de bruñidos efluvios
a la hora que todo empieza a nacer,
recuerdos eternos
destellos que revolotean
en mi sangre,
lumbre de paraísos lejanos,
rayos veloces
que desciende a la tierra y
no es luz de neón,
es luz para el corazón
cuando lo apaga la razón.
Puertas que se cierran en el mundo,
puertas que se abren con tus claridades,
donde se derrite el hielo del espíritu,
lucero que no ha muerto,
árbol frondoso que crece
trayendo el gozo del pájaro fecundo.

Ivette Mendoza Fajardo

De por siempre, doble: diamantino

De por siempre, doble: diamantino,
movimiento circular, elipsoide,
reactivación del espacio; neutrino,
cuerpo celeste, uniforme asteroide
al centro del inicio o al final.

¿Qué puede ser entonces?

Un lucero para tú sombra apagada.

Tú corazón que gesta en la flecha
de Cupido.

Pájaros negros haciendo nidos en el mar.

Alma trocada que puede tocar el infinito.

¿Qué universo separa lo tuyo de lo mío?

Astros locos, tierra amarga,

labios sedientos, cielos hambrientos

universos de arcilla, tormenta, tormento,

y brilla y yace y truena.

!Oh el astro que vislumbro y necesito!

Ivette Mendoza Fajardo

Tierra bronceada

Luna dorada, tierra bronceada
Mañana pura, piel frescura.
Beldad cierta, vida despierta
Fragor, sabor, dolor y amor.
Tierra de alma abierta
Canta de una forma secreta
Al aire que respira y admira
Y vive y sobrevive viviendo
Y canta y sigue cantando.

Ivette Mendoza Fajardo

El astro rosado

El astro rosado mudaba en sueños en
El cielo despierto de un tiempo de seda y
Cabalgaba por la dulce cordillera:
De vidas sorpresas
De purezas floridas
De tierras a colores
De ríos de frutas
De líquida luz
De la sustancia insostenible
De hechos helechos
De insectos arcoíris
De caracoles luminarios,
Se abría de día y de noche
A perseguir las almas
En penas y las transformaba
En perlas criaturas.

Ivette Mendoza Fajardo

A Rubén Darío

Dio su gloria y alma en letras.
Su pluma delineó sus sueños
En poesías, pintándolas de
Fluidas rimas asonantes y
Consonantes con matices multicolores.
¡Se oyen, se escuchan
Sus claros clarines de
Simétricas melodías!
¡Oh!,
Príncipe de las letras castellanas
Alumbras los castillos estelares
Y desde arriba con tu frente
Y puño en alto sostienes
La mullida luz de la victoria.
La historia recita tu lírico triunfo
Saludando la bandera azul y
Blanco.
Y ahora tu memoria
Arde y abre paso
Entre lagos y volcanes hacia la
Literaria inmortalidad.

Ivette Mendoza Fajardo

China Sea

Después de haber visto vasta inmensidad,
No solo mis ojos quedaron extasiados
Sino llenos de aprensión.
Batallones de aguas que de lejos
Miran con locura.
Inocente y perversa arcana que en
Su garganta se traga la vida humana.
Ilusorio azul, tersa bruma que venciste
La espada mandarín, algo que sucedió
Ayer y sucede ahora.
Contaba mis horas volando sobre tus
Tenebrosas aguas y valoraba mi preciosa vida.
Pero un monje me confesó que no
Era ni tan amorosa ni tan vengativa,
El conocía todas sus pericias.
Algo, algo me movía a seguirla
Contemplando, como qué con
Mis ojos al hundir en ella
Querían descifrar su húmedo universo.
Luego elegí darme por vencida
No podía guerrear con ella ante
Sus desmedidos secretos y misterios,
Yo era no más una aguja en un pajar.
Inmigrante Nica

Ivette Mendoza Fajardo

Inmigrante sin terruño

Inerme sobre el nuevo suelo,
Detrás quedó la vieja puerta
Empapada en llanto y sudor,
Se apagó el aroma
De sacuanjoches silvestres
En el silencio azur de lagos y
Volcanes.

Inmigrante sin terruño
Inerme sobre el nuevo suelo,
De añoranzas extraviadas
Cargadas van las maletas
Que esperan promesas
O tristes fríos vacíos.

Ivette Mendoza Fajardo

Como Mariposa

El hombre busca
La libertad del alma
Como vuelo de mariposa
En el viento cadencioso
Que esculpe el transcurso
De la vida.
Alma con alas de mariposa
Que de prisa se ilumina
Contemplando su belleza
Reflejada en la pausa de su prisión.
Liberación de fuego liberado
Buscando paz, buscando gozo iluminado,
Diáfana de ausencia estacionaria
Hacia la luz, hacia la calma
Con sus alas extendidas.
Alma mariposa afanosa espera
Salir o entrar al bosque existencial.

Ivette Mendoza Fajardo

Florequilla de Jazmín

Eclipsante florecilla de jazmín
Brotó su aroma encendida
Mientras los soplos del alba
Esparcen su canto blanco.
Terso sueño inconfundible
Que plantó Dios en el jardín
Adorna dulcemente enamorada
Hasta pulir amor y gratitud.
Atractiva espontaneidad del sol
Que a su cuerpo hace renacer
Con hermosura y sin presunción
Donde hoy es flor, mañana luz.
Ama al aire, ama al amanecer
Y a la tierra que la ve nacer,
Ojos de nácar blanquecinos
Sembrados en pureza derretida.

Ivette Mendoza Fajardo

Érase esta vez el caldo de la mentira

Érase esta vez el caldo de la mentira,
la piedra filosofal primorosa
la beldad que respira por un ojo
sepulcral y costoso.

La corbata azul en su viaje terrenal,
el ave con su pico de oro implorando
llevar sus alas con un palpitar burlesco
hasta languidecer el día sin sexo.

Érase un adiós de alta tecnología
sin ciencia, un texto donde puso a pecar su
paciencia y no vio venir el mal que
debilitaba su inocencia.

Yo te enseñé adorar un pensamiento
que sentía mucha tristura al pasar
la razón por una abertura que en
mi corazón se quiso formar como
un don de nadie, designado para
solo pecar.

Y hoy que estamos vivos el tiempo
pasa más rápido, ya que el tiempo
solo es de papel con números cansados,
con olor a pecado, con alegría ficticia
con el anhelo de recibir de mí, una
letal caricia.

Ivette Mendoza Fajardo

Oculto bajo el agua

Oculto bajo el agua,
mi alma dibuja frondas de ilusión.
Aurora imponente y tranquila
cierra mi corazón con un nudo de aroma
hasta el ocaso inminente.
Bajo los claros reflejos
lo bien acostumbrado pasó por su horizonte,
como una tempestad sobre lo más preciado.
En la oscuridad de tus ojos
me embriago con fragancias
de algún paraíso que hay en el allá de mi estancia.
La sangre de la noche de lunas cristalinas
es el suspiro de un vago arrullo
de tu idiosincrasia sin espinas.
Un río cantor me devora, me devora con amor,
con su cantar, cantar, me roba mi pudor.
Sobre algún fundamento en esta ciencia ideal
el sueño imaginario es mi versión real.

Ivette Mendoza Fajardo

Solfeo de la ilusión

Solfeo de la ilusión,
hoja de rumor eterno,
circulo con agua oportuna,
soledad a ras de alguna,
sol lejano del poniente,
clonación que no ciega,
copa de tormento puro,
cesto de sentimientos,
mercader de la certeza,
buque de azahares,
carromato de mi tacto
música contra la perpetuidad
sumatoria del desamparo;
esto te diré siempre
por si no me entiendes,
sonríe lento, para iluminar
tus tediosas lágrimas.

Ivette Mendoza Fajardo

Flores en la alborada

¡Flores en la alborada!
lluvia en tu mirada lucida
irradiar, ascender en álamos
translucidos quizás blancos.
Paraíso en la rivera del alba
el querer en tu mirada lucida
!Oh, imaginar, descender!
eternamente, más profundo,
más lento.
¡Paraíso en la rivera del alma!

Ivette Mendoza Fajardo

Melodías de rimas de las mañanas

Melodías de rimas de las mañanas,
melodías, melodías rimadas sonoras,
melodía que a los corazones engaña
con palabras, bruscas alentadoras.

Melodías de rimas de las campanas
melodías rimadas de las colombinas
anónimas, inseguras, peregrinas,
sosegadas, alegres, americanas,

melodías, melodías rimadas sonoras
y melodías de barcas becquerianas
épica primaveral de antiguos poetas,

carnavales, cantares, caravanas
en la que ninfas con unas cornetas
hipnotizan y atraen diosas hermanas.

Ivette Mendoza Fajardo

El rostro que encubre la verdad

El rostro que encubre la verdad.
La verdad que silenció al mundo.
El mundo clavado al sueño
el sueño que ejecuta la almohada.
La luz resucitadora.
La mentira que calla.
La quimera del que calla,
la pasión que eterniza
que nos hace comprensivos.
La realidad enmascarada.
Mi no verdad y la de nadie.

Ivette Mendoza Fajardo

Guardapolvo viejo de martirios

Guardapolvo viejo de martirios,
de revistas y amores
guardapolvo amigo
de calamidades y de dolores.
La mitad mía que me esperan
las sonrisas, los ardores,
testigo de mis soles amarillos.
Guardapolvo que me cubres
las heridas, los sentimientos
en mis largas noches tijereteado,
guardapolvo de mis hazañas
¡Cuántos surcos hilvanas!
¡Cuántas historietas recoges!
Guardapolvo
del recuerdo, del delirio,
de la memoria
amenos sueños se bordaron
jugueteando en la nieve
de aquel rostro feliz que
lleva siempre guardapolvo
sus mañanas.

Ivette Mendoza Fajardo

Alumbrada en aguas claras

Alumbrada en aguas claras
el fuego canta conmigo.
Como un señor cantante,
de corazón compasivo,
atrae su alma albada
canción de dios vivo.
Y tiene canto de santo,
canto de pájaro divino,
canto de alondra sombra,
canto de ataúd y espanto.
Un tanto de Olimpo desciende
al humeante gesto Constantino.

Ivette Mendoza Fajardo

La tierra del índigo secreto índigo

La tierra del índigo secreto índigo
bajo su paragua Aquiles la libera,
la convierte a sonetos y el suspiro renace.
Otras mundos vuelven a la vida,
nuestras vidas escalan el Olimpo,
y es cuando hemos alcanzado la cima.
El Olimpo sucumbe en nuestras manos.
Desde esta altura todo es índigo
que ondula secreto secretísimo.
Los dioses irrigan paz en la fertilidad
siempre y cuando se revele en sus entrañas.

Ivette Mendoza Fajardo

Estoy ausente

¡Estoy ausente! Sol renaciente.
Saturada entraña de la serranía;
sus verdes alas, la luz contracta,
el granizo azota la sierpe de lata
y en espasmos estériles el barco hunde;
mar de estruendo, tierra etérea
saboreando astros la sombra delata,
entre corazón y corazón todo se funde.
¡Estoy ausente! Sol renaciente
campanas suenan ya transparentes
en el antiguo mundo lumínico y constante.
Talar a la madre selva nieve, llueve
Minotauro del poeta incomprendido
mueve a serenar mi descontento.

Ivette Mendoza Fajardo

Consabido quizás para el oído

Consabido quizás para el oído
ojos de la ronda ciega, reino dormido.
Destino del cántaro de agua,
vestigio de tu encanto, Managua.
Cenzontle hojarasca madroño,
zarzales virginales en ti, retoños.
Desde las cumbres y los valles
desde la altura azul y blanca
allí me reconozco total y en detalle.
No vuelvas a ver hacia atrás
todo cae como piedra derrumbada
no vuelvas a ver hacia atrás
simulo una sonrisa aquí sentada.
Ven vamos te invito al carnaval
juega la ruleta, juégala leal
caricias besos amor gozo infernal.
Mañana gritos de ultratumba
mañana tu bailarás la zumba
mañana yo aquí desfalleceré
mañana aquí sentada moriré
y pondrás una flor en mi tumba
mañana yo me iré.

Ivette Mendoza Fajardo

En sutiles universos

En sutiles universos cuerpo, alma y espíritu vivimos
a las siete hermanas pléyades los ruegos del pecado;
el rojo de sus hermosuras con sus penachos divinos
extrajo en nuestros labios el néctar embriagado.
Nómadas monarquías sombrías y majestuosas,
vespertino hiperbóreo de bronceadas campanillas
tocaron anunciando las más inteligentes musas
que venían de nubes de gasa y de estrellas amarillas.
Y empezó la fiesta, el baile, empezó el revuelo.
hacia el blanco ideal como gaviotas alzaron vuelo
y descendieron caminando hacia la luz de rodillas;
de rodillas pecaron y pecaron con las alas frías.

Ivette Mendoza Fajardo

Llovía y llovía gotas de ambrosía

Llovía y llovía gotas de ambrosía
llovía en tu pecho miel para tu alma,
dulce ansia en tus venas
roca tersa del mar.

Llovía y llovía sorbos de luz,
liquida fuerza, causaba alegría,
causaba nostalgia, atraía cicuta,
florecía en la sangre,
de golpe en la garganta
cantaba veneno.

Llovía y llovía en tus cielos
a las seis de la mañana
la brisa húmeda en mi ventana,
se retuerce una flor en mis entrañas.

Ivette Mendoza Fajardo

Un minuto, no más un minuto

Un minuto, no más un minuto.
Tan solo un minuto.
Una línea punteada en segundos
una primordial travesía
por el redondel abrupto
el desvelo teatral.
Un ápice en la fuente
sobre el insaciable firmamento;
un paso a la penumbra
un espectro que se escapa
un adiós desvanecido
de esa libélula mínima
en la que nunca
dos manos se puedan juntar.
Y quizás nuestro alrededor
es no más un minuto, solo un minuto,
un minuto en serie
usando de coraza los recuerdos
desdibujados de innumerables días y noches.

Ivette Mendoza Fajardo

La melodía gira y gira

La melodía gira y gira
con los duendes que van jugando,
con las ninfas, en florestas y ensenadas,
todo esta mágica tierra tan fugaz cantando.
Los blancos serafines
sobre los corceles, cabalgando,
olían las flores en presurosas torrentes
con sus alas luego, volando.
Y así la mañana desaparece
con las dianas y sirenas soñando
¿Y qué más nos llega, y qué más nos queda?
solo un rumor de cielo brillando.

Ivette Mendoza Fajardo

Viñedo de almas unidas

Viñedo de almas unidas desde la distancia
oyen murmullos cercanos de corazones melancólicos,
Astro Rey alumbras la tierra y giras en los corazones,
relegados en un tiempo, que corre y corre
campanas de fuego y ternura andrógina
estrella bendita. ¿Quién te bendice?
Mar de ojos claros y peces metalizados
tanto y tanto di y me quedé sin nada
Poseidón, dios de mar y luz,
me deslumbra al pecar
lobo cual oveja atrapa
lo interno del alma
quimera y dolor,
esperanza
su forma de
rencarnar.

Ivette Mendoza Fajardo

Gargantas de acero

Gargantas de acero que arrojan sus voces al aire
como pájaros cantores que estremecen sus picos de
ilusión

y propagan sus cadencias parabólicas y melodiosas
sembrando en las galaxias una canción.

Esa ave rauda que picotea sus sollozos y trinos
para atraer el amor al corazón

y quedar repicando, en las cascadas del silencio,
sus rimas resonantes, salpicadas de temblor,
fomentando esta vida de ilusiones y de anhelo
y de vientos sonrientes de pasión.

He de encender en mí la lámpara de tus caricias
para seguir escuchando, tu voz de sed humana.

Ivette Mendoza Fajardo

Oh musa del viento

¡Oh musa del viento! elocuente bien te admiro,
tersa poesía de Eneas rebuscando un motivo,
que respira sobre Troya tu azahar efectivo,
yo bajo el cielo sin forma ni substancia arriba.

De la partitura cortesana, un signo sonoro,
centellas de letras promete pura emoción,
hondo suspiro, cuerdas del arpa, tu corazón
en la sombra vaga, paréntesis del decoro.

Blanca cabellera de la musa violeta busca palabra
en magnolias de brisas dormidas, su primavera,
y como trigal de labranza que la poesía se abra.

La gaviota, el espejo, el monumento y el dolor
más pensativa azul de marea encendida, labra
las huellas calcinantes en su estado inspirador.

Ivette Mendoza Fajardo

Tener el sueño en sueños

Tener el sueño en sueños
sobre la almohada ilusión
sacude y sacude sus alas
posa en mi pecho, clamor.
Cuatro letras de AMOR
grabadas en mi espalda,
un recuerdo de brisa
un recuerdo de alondras
un recuerdo de sonrisas
un otoño moribundo
cuatro letras de AMOR.

Ivette Mendoza Fajardo

Vos, mar del contento

Vos, mar del contento
coral de la desdicha sobre el agua,
gusto de sal mi sentimiento.

Vos, cristal portentoso
que oscuro asomas a mis tinieblas
y reflejado sos la luz de mi infinito provechoso.
Vos, clavel hipnotizado
astro encendido
para mi corazón desesperanzado.

Ivette Mendoza Fajardo

Adán sin abominación

Adán sin abominación,
Adán de la manzana de la mentira
en un paraíso de frutos, la perdición.
Un grito desdeñado da la vida
y da a saber quién es esa mujer estremecida
que lucha con su pecho de barro
mirar la aurora repetida
desde el frágil vientre dónde se engendró
el pecado en su desgarró.

Ivette Mendoza Fajardo

Anochecer sin el perfume índigo

Anochecer
sin el perfume índigo de tu aliento
es descender
a la serenidad silvestre del deseo
en dóciles delirantes extravíos
y a merced
como marea de vergeles
nulas por el viento
rústicos bajeles
viran inciertos
con el manco escudo de los muertos
emancipador de jilguero en mis labios
hasta el desamorado panteón
ha de estar reflejado en el
cristal
tal que es:
Hollywood con gala de acero
y de neón.

Ivette Mendoza Fajardo

Dinosaurios de estrellas lácteas

Dinosaurios de estrellas lácteas
y lagartijas de luz,
gimnasia umbilical para lactantes adultos
que crecieron con manos de musgos y ojos de leche
descendiendo de cuevas de zapatos redondos, en
aquella preñez flemosa
entre mejillas y costillas.
Hoy no somos ni castillo ni torre.
Marea azul en alabanza de crimen, y placenta de
arsénico,
y villano de fresa.
Hoy somos, la pereza del sano, un ejercicio con luna
engañó,
que le hacen recordar, pastorelas dominicales,
pensamiento en verano
complicadísimos anillos de estaños
pero jamás oro ni medianoche.
Pandereta, la niña coqueta,
coqueteándole al perfume que expela la begonia
para mirar su pasión
ardiendo sobre la ternura del cielo.

Ivette Mendoza Fajardo

Melancolía en desaliento de aire y carne viva

Melancolía en desaliento de aire y carne viva,
que deja como una ancla atravesada al corazón.
Vestuario gris apenas con la esperanza negra,
con el placer de siete llaves, del barco encantado.
Alba esencial del ritmo de una veleta ponzoñosa.
¡Oh destino ciego y cataléptico del párpado humedecido!
Yo del ámbito huía por velas y por ojos hacia al más allá;
en el mismo día en que, al fin, deje de llorar.
He de barajear un requiebro del mar por un
candado de oro que ha venido de una estrella polar.
Lanzamiento de baúles pesados por extraña coincidencia
embarcan y desembarcan lo desterrado y vacíos los
vencían.
Agonía en el alma de agua salada con el peso
de palabras y de alas, su fuente original.

Ivette Mendoza Fajardo

Vida o más vida en la memoria de su voz

Vida o más vida en la memoria de su voz
sobre el alma del intelecto inédito
está el resurrecto verso alucinado
con dulces sorbos de cicuta o de ocaso.
El verso lozano que no es de otra manera,
su corazón metafórico en hierro maleable
fueron filos del dadivoso amor
de una musa sintáctica que amaba sus días,
del movimiento de las hojas,
de la miel en sus labios,
del pájaro en sus ramas verdes,
de la luz entre las penumbras,
de las pasiones eternas en llamas,
del candente beso de uvas exprimidas
de la melodía y su vibración sonora
que mueve los labios para poder besar.

Ivette Mendoza Fajardo

No eres más que la córnea obsesiva

No eres más que la córnea obsesiva
del cántaro del alivio y la muerte.
La verdad ridícula de la párvula idea
Los alones fingidos del adagio y el hueso
El dibujo pueril de la mística palmera
El desierto locuaz de los corzos heridos
El manantial que bala el turbio embrujo
La fiera hecha hoy la palabra de antaño
La fortuna es la escasez en el hombre virtual
Los astros rollizos y siempre hambrientos
y el resto de este poema meditando
dónde pongo la coma, la palabra
incomprendida, buscando el qué dirán
en la letras, entre pixel y pixel mis
ojos empiezan a desfallecer.

Ivette Mendoza Fajardo

Saludo demiurgo dentro del receptáculo

Saludo demiurgo dentro del receptáculo como
la clausura escalofriante del mármol adjetivado,
luna del desvarío y del sueño nunca hablado,
un lenguaje herido pronunciado en la piedra.
No te entiendo, nunca te entendí
lo del caballo desbocado en el estanque
ni lo del granizo de la vida,
o del corazón de la lluvia desdeñosa
y de todo lo que es agosto es de la corneja del estaño
claro,
y la almohada que besa el impecable recuerdo
y el falo humeante de la insólita eternidad.
No te entiendo, nunca te entendí
tan pronto me acogieron los siglos
y fue el temblor de la efímera visión enjabonada
y fue el impulso que tuve con un pie,
y fue mi imagen
que se apaciguaba entre risas, en la espuma.
Y hoy es el mismo fin con distintos sueños
junto a aquellas pasiones más devoradoras.

Ivette Mendoza Fajardo

Entrecruzados elixires del vitriolo

Entrecruzados elixires del vitriolo
dejando fichas y nervios sin valor
se aglomeran y un segundo después
lloran agua de siega, surco y de cristal,
se encrispan, caen y vuelven a caer
a la empinada del árbol inmaterial.
Marioneta en la cima del desplome,
saboreando lo ardiente de la caricia
con su ruda indiferencia derramada
y sin raíz. Veneración de mi cuerpo
desnudo que se transfigura en óleo
terminado.

Ivette Mendoza Fajardo

Una noche con mi cuello hecho de helechos

Una noche
con mi cuello hecho de helechos
sin secretos ni infidelidad
con la forma de mi forma
cuando la marea era azul en el espacio blanco
la mancha vegetal se extendía
en el cataclismo de la tiniebla
o por el contorno de mis caderas.
Y mi sabiduría era fiel a la de otra época:
y mi sentimiento era un musgo medieval
que provenía del fondo del mar.

Ivette Mendoza Fajardo

Puntos de aguas imprudentes

Puntos de aguas imprudentes,
aguas sin dudas elocuentes,
en aguas de la luz: la lluvia nace
y de hierbas y hierbas crece.

Dan las aguas almas temerarias,
el milagro del alba transparente,
lados del ensueño congruente,
base de la idea sin duda estrafalaria.

Agua y más agua de la lluvia,
agita espectro de la memoria
hinchida de miríficas victorias.

Sobre esas aguas la mirada lucha
y su piedad cobija y es mucha
que renace el agua en su gloria.

Ivette Mendoza Fajardo

Ensueños soñados

Ensueños soñados
cruzan salvas superpuestas.
Flores floridas
florece suspiros nocturnos.
Sífides asombrosas
llenar mares cristalinos.
Tropicales cumbres
amasan eternidades.
Cuarzos candentes
predicen tiempos proféticos.
Cinceles torrenciales
pintan frondas biónicas.
Soles insipientes
rasgan árboles agonizantes.
Voces fluorescentes
aromatizan silencios púrpuras.
Jades translúcidos
desentonan el suave terciopelo.
Versos que forman la vida,
rimas que exaltan la mar,
dioses que bendicen la poesía.

Ivette Mendoza Fajardo

Llama fecunda de ensueños

encendiendo corazones
iluminando el alma.
Llama fecunda de ensueños
creadora de otoños pasionales
construyendo idilios compartidos
reverenciando la vida
llama fecunda de amores
luz de mi razón
llama inspiradora
ahora
arrullando el recuerdo nuestro.

Ivette Mendoza Fajardo

Viste la blanca noche candor y opresión

Viste la blanca noche candor y opresión
viste elegante en su vestuario de salva,
vestuario que por dondequiera refleja el alba,
en la cual agujas e hilos, costuran su emoción.

Grito ensordecedor de paciente tropiezo
me busca cuando toda ilusión se admira,
de paso sangra reclamando su embeleso,
y en mi pecho se abre con el nombre, Sira.

Credo de la piedra blanda acogiese con dolor,
su ahínco de clavarse en el recuerdo y el latido
junto la gaviota en su goce íntimo de amor.

En sus alas comenzaba el viento redimido
en un intento de salvar su mustio candor
¿Qué más deja cuando el tiempo se ha ido?

Ivette Mendoza Fajardo

El otoño está en la obsesión de la ilusión

El otoño está en la obsesión de la ilusión,
la primavera en cambio en su júbilo ansía
ser la fragante quimera de toda estación,
el otoño solo es un cuerpo que desvaría.

Corazón amado y trocado del nuevo día,
día de ansiar y sollozar en largo invierno,
en cuyo frío sostuvo a Dante en el averno
y el fuego se atizaba aún más cuando él reía.

El verano intuía un castigo que era extraño;
nacía de sus ojos el mal del pensamiento
pero decía que era la salvación de un hermano.

Otoño, primavera, invierno y verano,
que hay en las estaciones que es tormento,
¿Es acaso la fortuna que se escapa de mis manos?

Ivette Mendoza Fajardo

Sílfides divinas sílfides

¡Sílfides divinas sílfides!

en los bosques estivales, sus alas rosadas
van de viento en viento de suave intrepidez.

Noches extrañas, círculos en suspensos vaporosos:
algo puedo esperar de tus finas sedas, de tu sutil danzar,
de tu melancólico silencio, de tu mirada de luz lunar.

Un poco de claridad es ya toda claridad.

Un poco de amor ya es todo amor.

Alas cristalinas en el ímpetu de músicas vivientes:

nace el sol de la tierra azul, de la tierra azul;

tierra de dolor, de la tierra azul;

de la tierra de ocaso y vida, de la tierra azul;

de la tierra del aire impuro, de la tierra azul;

de la tierra herida, de la tierra azul;

de la tierra descorazonada, de la tierra azul;

de la iluminación y la vida, y el suspiro y el amor,

de la tierra azul.

Ivette Mendoza Fajardo

Soy una gota de agua

Soy una gota de agua,
lluvia que lleva, el aliento de la vida,
brisa que, empapada, murmura
entre los ríos de la memoria
y los suspiros de la ternura.
Soy el oleaje de mares lejanos,
santuario y sudor de la garganta del idilio,
y la comprensión más allá de tus caricias,
y nuestra emanación de cuerpos se esparce
con una sonrisa en el centro de la tierra.

Ivette Mendoza Fajardo

Se activa, en su cuarta dimensión

Se activa, en su cuarta dimensión,
llama viajera, mutación calorífica,
llama viva, muerta, e inmensamente libre,
se disipa, se enciende en un día nublado
llama acelerada, azul, alma renovada,
llama blanca, llama roja, llama eterna y cegadora
que encubre las verdades y las mentiras,
pero la llama demuestra su intensa luz batalladora,
y cuando se apagan las penas, ilumina fielmente,
llama de oscuridad, aparece en rincones encantados
sí, tremendamente sola y viva y libre,
bajo el destello de oro, y por la inocencia
que sólo es eso, llama, llama en el corazón atesorada.

Ivette Mendoza Fajardo

Te amo como conejita mimosa

Te amo como conejita mimosa
Piernas saltarinas
Silenciosa dentro de tu animado corazón
De este romance-yerba
Terso
Cargado de zanahorias
Ante el alba verdosa
Y un par de conejos románticos
Besándose en la arboleda aroma de manzanillas
Acariciándose despabiladamente,
Mirándose a los ojos hipnóticamente
Hasta perder sus cabezas.
Te amo como conejita mimosa
Y me persigues ansioso
A toda velocidad
En el área de recreo de Playboy,
Este romance que salta
Que germina de lluvia-conejo
De fecundidad
Condena a vivir perseguida
Abrigada y mimada.
Te acaricio estimulada
Saltando en patios silvestres,
Retozando,
Corriendo,
Moviendo nuestras narices,
Triturando el césped
Encendiendo un vela para estudiar
Revistas de maternidad
Para saber controlar la natalidad.
Ir a comprar a Victoria Secret
Lucir sexi
Antes de hacer el amor.
Ser una conejita modelo de Playboy

Ivette Mendoza Fajardo

A toda hora
En la sala
En el lecho de amor
En el jardín cuando haga calor.
Colas y ojos moviéndose de entusiasmo
Charlando
O disfrutando una película
Que relate aventuras de amor.
Te amo como conejita mimosa
Sensual vestida de rojo
Para lucirte mejor
Como coneja, Ivette
Te amo.

Ivette Mendoza Fajardo

El pájaro bermejo

El pájaro bermejo
Del largo invierno
Que en copos de luz
Lo envuelve sencillo
Y la suave flor cancionera
Que de su garganta sale
Como trino feliz.

Vuela en la noche
De diciembre sobre el
Misterio anhelante
Con su cadencia más
Afinada y en el hondo
Roció por donde
Va dejando sus
Inmortales huellas,
Siempre sumiso.

Entre el invierno
Y el cielo de cristales
Hechizos, el pájaro
Equilibra su vuelo cansado
Y promueve volar
En el numen verdor de la vida.

Ivette Mendoza Fajardo

Una gloria ufana en una querella

Una gloria ufana en una querella,
un consejo habitual ilumina doncella,
un fruto amargo, un fruto infinitesimal
así es mi destino, mi destino actual.

La nube sobre su oriflama sombría,
ondear se convierte en lucero maldito,
sinceridad es ahora una agonía
de pasión y de ocaso donde palpito.

Palidece el dolor de mis aromas,
irrompible el cristal por donde asoma,
nívea canción que pide perdón
níveo el amor sedado, real emoción.

Mimosa marcha de toda caricia,
un cisne la adorna, un cisne de brisa
y es una fresca y presuntuosa sonrisa
y es una brusca y liberada razón.

Ivette Mendoza Fajardo

La sombra muscular de las ideas

La sombra muscular de las ideas
es una sombra de músculos que percibo
alguien la toca desde lejos de la mente,
mi sombra muscular contra la tuya
es importante saber si la ejercitamos.
Quiero saber si terminan musculosas
hacia el espacio de un mundo ejercitado.
La sombra muscular de las ideas
activamente queda atrapada en la zarzamoras
escaneando ideas de una vida muscular.

Ivette Mendoza Fajardo

Interrogaciones entrelazadas

Interrogaciones entrelazadas en interrogaciones;
la constante afirmación del sinalefado amor.

El arte de burlar la pregunta intransigente,
preguntar y preguntar, busca, desafía.

Toma mis manos, bebe en ellas;
de mis besos, llénate.

De mí y solo de mí

nutre tu ser,

miseses

divinas

para ti,

amor.